



Damian Wilson

Una investigación en Suecia ha descubierto que los médicos están ignorando el daño físico y el daño irreversible causado por administrar bloqueadores de la pubertad a niños de escuela primaria diagnosticados con disforia de género.

Dondequiera que se mire sobre cuestiones trans, nadie podría dejar de sorprenderse por las [revelaciones](#) provenientes de Suecia sobre las lesiones que cambian la vida y los efectos secundarios dañinos infligidos a los niños por médicos arrogantes en el Hospital Universitario Karolinska, todo en nombre del gran debate de género.

Todos los jóvenes tratados en el hospital de Estocolmo habían sido diagnosticados con disforia de género, la sensación inquebrantable de que sus características físicas no coincidían con cómo se sentían acerca de su género, y posteriormente se les inyectaron dosis regulares de estrógeno, testosterona u otras hormonas para realizar una transición a su nueva identidad.

La disforia de género, debe señalarse, no es una aflicción física de ninguna manera. Todo está en la cabeza.

Ahora, algunos de los niños tratados en el hospital muestran signos de osteoporosis, reducción de la densidad ósea, daño hepático, aumento de peso masivo (un niño acumuló 25 kg en solo un año) y problemas graves de salud mental. Algunos de los que están en transición a ser hombres han cambiado de opinión y quieren identificarse como mujeres nuevamente, pero están atrapados con la característica irreversible de una voz profunda, gracias a las inyecciones de testosterona, según una [investigación](#) de la emisora pública nacional del país,

SVT.

Este es el territorio del Dr. Frankenstein. ¿Cómo pueden los supuestamente superprogresistas liberales de Suecia permitir que esto suceda? Lo que es aún más indignante es que en el caso de un niño de 11 años en el programa, el tratamiento continuó durante tres meses después de que los médicos fueron alertados sobre la deformación esquelética.

Estos son niños que han sido tratados como ratas de laboratorio. Tweenies e incluso más jóvenes que están pidiendo a gritos ayuda con su salud mental, no inyecciones de hormonas. Es alucinante pensar que un niño que todavía está en la escuela primaria puede estar tomando decisiones que alteran su vida y que lo pondrán en un viaje de transición en un solo sentido, pero ni siquiera han experimentado la pubertad. Sus cerebros no están completamente formados, no pueden beber, fumar, votar o conducir un automóvil legalmente, sin embargo, se les atribuye una conciencia de sí mismos mucho más allá de sus años.

Un [estudio](#) en el Journal of American Academy of Adolescent and Child Psychiatry reveló que alrededor del 80% de los niños crecieron fuera de la disforia de género, aunque una [investigación](#) para la Clínica de Identidad de Género Tavistock del Reino Unido encontró que aquellos que comenzaron una intervención médica tenían menos probabilidades de cambiar de opinión.

Sin embargo, eso todavía no es mayoría. Entonces, seguramente tiene sentido que si existe la probabilidad de que un niño cambie de opinión acerca de la transición, entonces el apoyo de salud mental debe ser priorizado como la primera intervención, antes de que se administren drogas dañinas.

¿En qué parte del [juramento hipocrático](#) - 'primum non nocere' (primero, no hacer daño) - está la excepción para este abuso escandaloso? ¿Cómo pueden los profesionales médicos tratar a los niños de esta manera, de modo que los padres angustiados se culpen a sí mismos? Una madre sueca admitió de manera desgarradora: “Por supuesto que sientes enojo hacia aquellos en quienes confiabas. Pero también hacia mí mismo; Yo soy quien debía proteger a mi hijo, pero no lo he hecho de ninguna manera”.

La investigación de SVT encontró que, a pesar de que la mayoría de los profesionales médicos

recomiendan que los bloqueadores de la pubertad no se deben recetar por más de dos años, durante los últimos cinco años, uno de cada cinco niños en lo que los médicos suecos llaman 'atención trans' ha recibido las hormonas durante tres años. Será que no leen el prospecto.

Uno de los profesionales médicos involucrados, el médico jefe y endocrinólogo pediátrico Ricard Nergardh, admitió que administrar bloqueadores de la pubertad era una "castración química". Pero, sorprendentemente, eso no impidió que él o sus colegas los recetaran.

Seguro, todo es nuevo. La disforia de género como diagnóstico solo ha estado en el radar desde alrededor de 2013. Pero es un momento de auge para la profesión médica, con muchos que deberían saberlo mejor reacios a sugerir a sus pacientes más jóvenes que tal vez esto sea 'solo una etapa' pasajera, en caso de que atraigan la atención no deseada del cada vez más ruidoso lobby trans.

Sin embargo, no es solo en Suecia donde la presión está sobre una profesión médica cada vez más obediente para poner en peligro el bienestar mental y físico de nuestros niños, mientras juega con una teoría crítica equivocada sobre el género.

Las preguntas se plantearán en Suecia, sin duda, pero también deben plantearse en el Reino Unido, los EE. UU., Canadá y Australia, donde la transición de género se ha convertido en la causa del día. Antes que nada, recuerden: los niños sufren daños irreversibles.

Análisis: Suecia está tratando de reducir la edad para la reasignación de género

Instituto RUSSTRAT

Después de Italia, que redujo la "edad de consentimiento" para los niños en octubre, Suecia, el país que le dio al mundo Greta Thunberg, ¡OUMF! Burgers puede dar el siguiente paso en el camino de la degradación humana y el concepto de "disforia de género" (el término significa la inconsistencia del sexo biológico con lo que la persona se atribuye a sí misma).

El estado sueco puede permitir oficialmente que los adolescentes cambien de sexo a partir de los doce años sin un examen médico. Todo lo que se requiere es el consentimiento del tutor. Al mismo tiempo, el Ministerio de Asuntos Públicos del país elaboró y propuso para su consideración dos proyectos de ley: el primero, destinado a la resolución legal al cambiar la columna "género", y el segundo, relativo a la etapa inicial de la intervención médica en el cuerpo: terapia hormonal, cirugía de mamas, trasplante de cabello en la zona de la barba y otros actos de reestructuración forzada del cuerpo. El tope actual para estas manipulaciones en Suecia es de dieciséis años.

La innovación propuesta está apoyada de todas las formas posibles por RFSL Ungdomar, una organización local LGBT, cuyos ideólogos reducen todos los problemas de la vida de los jóvenes a "nacer fuera de su cuerpo".

A pesar de ser el primer país en crear las condiciones para la reasignación de género en 1972, Suecia es todavía más "conservadora" que, digamos, Noruega o los Estados Unidos. En los Estados Unidos, la terapia hormonal está disponible a partir de los ocho años y la cirugía está disponible a partir de los quince. Además, sin el consentimiento de los padres, puede visitar una clínica de género en el estado de Washington a partir de los trece años. El número de establecimientos de salud de este tipo que ofrecen "transición de personas transgénero" ha aumentado de dos en 2007 a cincuenta en la actualidad. Además, está previsto abrir oficinas de género en las escuelas, donde se "ayudará" a los menores a comprender su género. Dado el anuncio del año pasado del presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, quien alentó la reasignación de género a una edad temprana, esta ayuda no servirá de mucho.

En Suecia, este es el segundo intento de los globalistas de reducir la edad para tomar una decisión irreversible. El proyecto de ley anterior, propuesto por RFSL Ungdomar, y que supuestamente aprobaría la segunda etapa de la intervención médica, manipulaciones quirúrgicas en los genitales a partir de los quince años, fue rechazado por el público. Hasta ahora, los conservadores han logrado defender la barrera de los dieciocho, que corresponde a la mayoría de edad. Este retraso les da a los jóvenes una pequeña oportunidad de sacar sus propias conclusiones bajo la avalancha de publicidad agresiva de los partidarios de la reasignación de género.

La publicación pública sueca SVT en un momento intentó cubrir el futuro destino de los pacientes en las clínicas de género. La investigación fue realizada por los periodistas del programa *Misión: Verificación*. Los resultados fueron alarmantes. Como dicen, mide siete veces, corta una vez. Con la edad, muchos jóvenes se arrepintieron de experimentar con sus propios cuerpos. Según los menores y sus padres, a los adolescentes no se les brindó más

ayuda que la propuesta de cambio de sexo.

"Todo esto está arreglado de manera incorrecta y anormal" - respondió una niña llamada Mika sobre el "tratamiento" hormonal prescrito. No esperó el alivio de la depresión prometido por los médicos y, con el tiempo, decidió suspender las inyecciones de testosterona. Los periodistas lograron que los médicos confesaran que no se ha estudiado la efectividad de la intervención médica y sus consecuencias. "No estamos del todo seguros de que el tratamiento beneficie a los adolescentes", dijo Anna Vere, médico jefe de la clínica de género de Oslo. También fue posible identificar un patrón más: muchos de los adolescentes que decidieron cambiar de sexo padecían otros trastornos mentales: autismo, autolesiones, anorexia.

Para el verano de 2021, el número de jóvenes insatisfechos con las consecuencias de la transición transgénero había aumentado tanto que el famoso hospital del Instituto Karolinska de Estocolmo se negó a prescribir terapia hormonal a menores. A estas alturas, se pudo establecer que la reasignación de género conduce a patologías como cáncer, osteoporosis, trombosis y enfermedades cardiovasculares. Según la publicación francesa Le Figaro, la disforia de género se ha diagnosticado con demasiada frecuencia en Suecia. Fue recibido por el 70-80% de los menores que acudieron a psiquiatras con trastornos comunes: depresión, ansiedad. Como resultado, durante los últimos diez años, ¡el número de adolescentes que han decidido cambiar de sexo ha aumentado en un 1500%!

El psiquiatra sueco Sven Roman explica la situación por el hecho de que el lóbulo frontal del cerebro, que forma la evaluación de las acciones realizadas, se forma en una persona solo a la edad de veinticinco años. Por lo tanto, el listón para tomar la decisión de cambiar de sexo debe elevarse a 25 años para evitar consecuencias. La diputada de los demócratas de Suecia, Angélica Lundberg, está de acuerdo con él. Según ella, la mayoría de las personas que cambian de sexo luego se arrepienten de lo que hicieron.

Al considerar la información acumulada, resulta obvio que el proyecto de ley volverá a dividir a la sociedad sueca. ¿Conseguirá la parte conservadora de la población sueca defender el sentido común, o la nueva generación de este país será destruida en gran medida, convirtiéndose en víctima de la "nueva normalidad" inventada hace cincuenta años? Lo averiguaremos en un futuro próximo.